VIII Encuentro de Investigación en Humanidades "Ficción, agencia, futuro"

Organizado por el Grupo de Investigación en Filosofía de la Historia, Epistemología y Semiótica (UNMdP), el Grupo Ars Trópica (UBA) y el proyecto de investigación "Experiencia estética y acción moralmente significativa: afectos, cognición y convicciones" (UNCOMA).

26 y 27 de noviembre de 2026

LOS CUATRO DISCURSOS DE LACAN, EL DISCURSO CAPITALISTA Y LA FICCIÓN: LA VERDAD EN LA ESTRUCTURA DEL LAZO SOCIAL

Introducción

La teoría de los cuatro discursos constituye uno de los desarrollos fundamentales de la enseñanza de Jacques Lacan. Elaborada principalmente en el Seminario 17, *El reverso del psicoanálisis* (1969-1970), permite abordar la manera en que se organizan los vínculos sociales a partir de la estructura del lenguaje. Lacan propone cuatro modalidades de discurso: el discurso del amo, el discurso universitario, el discurso de la histérica y el discurso del analista. Posteriormente, en 1972, durante una conferencia en la Universidad de Milán, presenta el discurso capitalista, una modificación de la estructura del discurso del amo que permite pensar las particularidades del funcionamiento social contemporáneo. Esta formalización sigue teniendo vigencia y permite pensar los modos de hacer lazo social.

La importancia de esta formalización radica en que Lacan no entiende el discurso como una simple producción de palabras ni como un intercambio de mensajes entre individuos. El discurso es una estructura que antecede y determina las posiciones desde las cuales los sujetos hablan, se relacionan, demandan, producen saber y se encuentran con el goce. Por eso, los discursos son modos de organizar el lazo social. No se trata de describir personalidades ni de clasificar comportamientos, sino de localizar una estructura que establece determinadas relaciones entre el sujeto, el saber, el poder y el objeto de goce.

En este marco, la cuestión de la verdad adquiere una relevancia particular. Lacan introduce la verdad como uno de los cuatro lugares de la estructura discursiva. Esto implica que aquello que sostiene un discurso no necesariamente coincide con lo que se enuncia de manera manifiesta. Hay una verdad que permanece debajo de la posición desde la cual se habla y que no puede ser dicha completamente. El sujeto puede desconocer aquello que lo determina y, sin embargo, actuar desde esa posición.

Esta concepción permite establecer una articulación con la afirmación lacaniana de que la verdad tiene estructura de ficción. La ficción no debe confundirse con la mentira, el engaño o

la invención deliberada. Se trata de considerar que la verdad, para el ser hablante, sólo puede construirse a través del lenguaje, de los significantes y de las articulaciones simbólicas mediante las cuales organiza su experiencia. No existe un acceso directo a una verdad absoluta, exterior a toda interpretación y a toda estructura significante.

Desde esta perspectiva, el presente trabajo propone desarrollar los cuatro discursos, sus elementos y sus lugares, para analizar posteriormente el discurso capitalista y establecer una relación entre estas estructuras y la dimensión de la ficción. La pregunta que orienta el recorrido es la siguiente: ¿qué relación existe entre la verdad, la ficción y los modos en que se organiza el lazo social?

La hipótesis que se sostiene es que cada discurso produce una determinada relación con la verdad y con aquello que permanece oculto bajo su funcionamiento. La ficción, entendida como una construcción simbólica necesaria para dar consistencia a la experiencia, atraviesa las diferentes modalidades discursivas. Sin embargo, no todas las estructuras permiten la misma relación con ella. Particularmente, el discurso capitalista parece ofrecer una modalidad en la que se intenta suturar la falta y evitar el encuentro con aquello que no puede ser completamente representado ni satisfecho.

El discurso como estructura del lazo social

En el Seminario 17, Lacan formaliza los discursos mediante cuatro elementos que se distribuyen en cuatro lugares. Estos elementos son:

- **S1: significante amo.** Es el significante que representa una función de autoridad, identificación, mandato o punto de referencia. Introduce una marca que ordena y organiza una cadena significante.
- **S2: saber.** Representa el conjunto articulado de los significantes, el saber que se pone en funcionamiento y que permite producir explicaciones, conocimientos y operaciones.
- **$: sujeto dividido.** Es el sujeto barrado por el lenguaje, un sujeto que no coincide consigo mismo, que está atravesado por una falta y que nunca puede decirlo todo acerca de sí.
- **a: objeto pequeño a.** Es el objeto causa del deseo y, en el contexto de los discursos, aquello que funciona como resto y plus de gozar. No es un objeto que pueda satisfacer definitivamente al sujeto.

Estos cuatro elementos ocupan cuatro lugares que permanecen constantes:

1. **El agente:** lugar desde el cual se organiza el discurso y se dirige una acción hacia otro. No debe confundirse necesariamente con una persona concreta. Es una posición estructural.
2. **El otro:** lugar al que se dirige el agente, aquel a quien se le habla o se le demanda una producción.

3. **La verdad:** lugar que sostiene al agente, pero que permanece debajo de él. Es aquello que determina el funcionamiento del discurso sin presentarse necesariamente de manera explícita.
4. **La producción:** lugar del resultado que se obtiene a partir del funcionamiento del discurso. Es aquello que se produce en el encuentro entre el agente y el otro.

La matriz general puede representarse de la siguiente manera:

```
None
AGENTE      →      OTRO
  ↓                 ↓
VERDAD      //     PRODUCCIÓN
```

Los cuatro términos rotan por estos lugares, pero no lo hacen de manera arbitraria: mantienen un orden estructural. A partir de esa rotación se constituyen los cuatro discursos.

Hay un aspecto fundamental: entre la verdad y la producción existe una imposibilidad de coincidencia. El producto de un discurso nunca alcanza a resolver completamente aquello que lo puso en funcionamiento. Siempre queda un resto, una diferencia, algo que no puede ser recuperado.

Por eso, ningún discurso consigue una articulación completa entre sus elementos. No existe una relación armónica que elimine la falta. Cada discurso organiza una modalidad de vínculo social, pero también produce un punto de imposibilidad.

La verdad, entonces, no es un contenido que pueda extraerse directamente de lo que alguien dice. Es un lugar estructural. Lo que se manifiesta en el enunciado no agota aquello que sostiene la enunciación. El sujeto puede decir una cosa y, al mismo tiempo, revelar otra a través de sus equívocos, contradicciones, silencios y repeticiones.

El discurso del amo: el significante que ordena

El discurso del amo es el primero de los cuatro discursos. Su fórmula es:

```
None
S1  →  S2
$   //   a
```

El significante amo (S1) ocupa el lugar del agente y se dirige al saber (S2), que se encuentra en el lugar del Otro. La verdad que sostiene este discurso es el sujeto dividido ($), mientras que su producción es el objeto pequeño a.

En esta estructura, el amo aparece como quien ordena, establece una identificación, formula una exigencia o introduce un significante que pretende organizar el campo del Otro. El significante amo puede adoptar diferentes formas: una autoridad, una consigna, un ideal, una institución, una identificación o una afirmación que establece qué es lo que debe hacerse.

El amo se dirige al saber del Otro y lo pone a trabajar. Históricamente, Lacan retoma la relación hegeliana entre el amo y el esclavo, pero introduce una lectura particular: el amo no es quien posee necesariamente el saber hacer. Es el otro quien trabaja y produce el saber que sostiene el funcionamiento del amo. El amo quiere que la cosa marche.

Por ejemplo, una institución puede establecer una norma que debe cumplirse. Quien ocupa la posición de autoridad formula el mandato, mientras que otros ponen en funcionamiento los conocimientos y procedimientos necesarios para llevarlo adelante.

Sin embargo, ¿qué verdad sostiene al amo? Debajo del significante que ordena se encuentra el sujeto dividido ($). Esto significa que el amo no es un sujeto completo, seguro y sin falta. Su autoridad también está atravesada por una división que no quiere reconocer. O sea le falta como a cualquier Otro, y la angustia es el afecto que da cuenta de esa división.El significante amo intenta producir una apariencia de consistencia, ocultando la falta que lo sostiene y así evitar la angustia.

El discurso del amo presenta, entonces, una ficción de dominio. Hace parecer que existe un lugar desde el cual es posible ordenar el conjunto de la realidad, establecer un sentido definitivo y controlar el funcionamiento del otro.

Pero esa pretensión encuentra un límite. El producto del discurso es el objeto a, un resto que no puede ser incorporado completamente al orden establecido. La operación de dominio produce algo que no puede dominar.

En relación con la verdad, el discurso del amo permite ubicar que toda autoridad se sostiene sobre algo que no reconoce plenamente. El amo necesita desconocer su propia división para sostener su posición. Esa verdad permanece oculta, reprimida, pero es a su vez la que determina al agente.

La ficción del amo consiste en presentarse como completo, cuando su verdad estructural es precisamente la división subjetiva.

El discurso universitario: el saber como autoridad

El discurso universitario presenta la siguiente fórmula:

```
None
S2  →  a
S1  77   $
```

Aquí el saber (S2) ocupa el lugar del agente y se dirige al objeto pequeño a, que ocupa el lugar del otro. El significante amo (S1) se encuentra en el lugar de la verdad y el sujeto dividido ($) aparece como producto.

A diferencia del discurso del amo, donde el significante de autoridad se encuentra en la posición dominante, en el discurso universitario es el saber el que parece ocupar ese lugar.

El discurso universitario se presenta como un discurso fundamentado en el conocimiento, la objetividad y la transmisión de un saber. Habla desde un lugar que aparenta neutralidad: no parece ordenar a alguien, sino que parece hacerlo el propio conocimiento.

Sin embargo, Lacan señala que detrás de ese saber existe un significante amo que lo sostiene. El saber nunca es completamente autónomo. Está organizado por determinados principios, ideales, decisiones y significantes que establecen qué se considera válido, qué debe investigarse y qué queda excluido.

El saber universitario se dirige al Otro colocándolo en el lugar de objeto. El estudiante, el paciente, el trabajador o el sujeto al que se dirige una institución pueden quedar reducidos a objetos de intervención, clasificación o evaluación. Esto provoca la división, lo cual se traduce en angustia, ya que no se alcanza la interminable demanda sufrida por el sujeto,

En este discurso, el otro es convocado para responder a una exigencia de saber. Se espera que aprenda, que se adapte, que produzca resultados o que responda a determinados parámetros.

¿Qué verdad se encuentra debajo de este funcionamiento? El significante amo (S1). Esto significa que el saber que se presenta como universal y objetivo se sostiene sobre determinados significantes que funcionan como principios de autoridad, aunque no siempre sean reconocidos como tales.

La producción es el sujeto dividido ($). Es decir, el discurso universitario produce un sujeto que queda confrontado con una falta, una imposibilidad o una división que el saber no consigue resolver.

Podemos pensar, por ejemplo, en los discursos que pretenden explicar completamente al sujeto a partir de categorías diagnósticas, estadísticas o clasificaciones. El conocimiento puede aportar herramientas valiosas, pero cuando se presenta como un saber total, corre el riesgo de dejar afuera la singularidad de quien tiene delante.

La relación con la ficción aparece en la supuesta *neutralidad* del saber. Se construye la ficción de que el conocimiento puede hablar desde un lugar exterior a toda posición de poder y que sus enunciados pueden representar completamente la realidad.

Sin embargo, detrás de todo saber hay una organización significante. La verdad del discurso universitario es que el saber también está sostenido por una autoridad que no siempre se hace visible, una verdad ordenada por el amo.

El discurso de la histérica: la pregunta dirigida al amo

El discurso de la histérica presenta la siguiente fórmula:

```
None
$ → S1
a  //  S2
```

En este caso, el sujeto dividido ($) ocupa el lugar del agente y se dirige al significante amo (S1), que ocupa el lugar del Otro. La verdad está representada por el objeto pequeño a y la producción corresponde al saber (S2).

Esta estructura es especialmente importante porque permite pensar la relación entre el sujeto, el deseo y la producción de saber.

El sujeto histérico se presenta desde su división. Hay algo que no comprende, algo que no encuentra respuesta, algo que lo interroga respecto de su existencia, su deseo o su posición frente al otro.

Desde ese lugar, interpela al amo y le demanda una respuesta. Le pregunta qué es, qué quiere, qué significa para el Otro, qué lugar ocupa y cuál es la verdad acerca de su deseo.

Sin embargo, el amo no puede responder definitivamente a esa pregunta. La interpelación produce saber, pero ese saber nunca alcanza a cerrar la interrogación inicial.

La verdad que sostiene este discurso es el objeto a, causa del deseo. Esto significa que detrás de la pregunta manifiesta existe algo que causa el movimiento del sujeto y que no puede reducirse a una respuesta consciente.

La histérica hace trabajar al amo y, al hacerlo, produce saber. Pero ese saber no elimina la falta. Por el contrario, puede generar nuevas preguntas y nuevas interrogaciones.

Un ejemplo permite comprender esta operación: un sujeto pregunta reiteradamente qué significa para otra persona, qué quiere esa persona de él o por qué nunca recibe la respuesta que espera. Cada respuesta puede producir nuevas preguntas, porque ninguna consigue responder de manera definitiva a la causa de su interrogación.

La histérica no busca simplemente recibir información. Su discurso pone en evidencia que hay algo que no funciona, algo que no cierra y que hace necesario producir saber.

En relación con la ficción, este discurso permite pensar la construcción de relatos mediante los cuales el sujeto intenta dar sentido a aquello que lo divide. El sujeto organiza explicaciones acerca de su historia, de sus vínculos y de su deseo. Sin embargo, esas construcciones no consiguen agotar aquello que las causa.

La verdad no está en la respuesta que finalmente se obtenga del amo, sino en la división que insiste en la pregunta.

La ficción que organiza el discurso histérico puede ser la de que existe un Otro que sabe y que podría proporcionar la respuesta definitiva. Pero ese Otro tampoco está completo: no tiene la respuesta que permitiría eliminar la falta y esto no es algo que la histérica esté dispuesta a soportar. Alguién tiene que saber, sino no es este amo, será otro.

El discurso del analista: hacer lugar a la división subjetiva

El discurso del analista invierte la posición de los elementos y presenta la siguiente fórmula:

```
None
a → $
S2 // S1
```

El objeto pequeño a ocupa el lugar del agente y se dirige al sujeto dividido ($), que ocupa el lugar del otro. El saber (S2) se encuentra en el lugar de la verdad y el significante amo (S1) aparece como producción.

Esta estructura representa una posición diferente respecto de las anteriores.

El analista no se presenta como quien posee un saber completo acerca del sujeto ni como quien puede ofrecerle una respuesta definitiva. Tampoco se ubica en el lugar del amo que ordena o dirige la vida del analizante.

En este discurso, el analista ocupa el lugar del objeto a, es decir, el lugar de causa del deseo. Desde allí posibilita que el sujeto se encuentre con su propia división y pueda producir algo de su saber inconsciente.

El analista no responde a la demanda desde el lugar de quien sabe qué debe hacer el otro. Su intervención apunta a que el sujeto pueda desplegar su palabra, escuchar sus contradicciones y encontrarse con los significantes que organizan su historia.

El Otro, en esta estructura, es el sujeto dividido. No se trata de un individuo al que hay que completar mediante un conocimiento externo, sino de un sujeto que puede producir algo a partir de su propia división.

La verdad se encuentra en el lugar del saber (S2). Se trata del saber inconsciente, un saber que el sujeto no domina y que aparece en sus formaciones: lapsus, sueños, síntomas, equívocos, repeticiones y asociaciones.

La producción del discurso analítico es S1, el significante amo. En el transcurso de un análisis pueden aislarse aquellos significantes que han marcado la posición del sujeto, sus identificaciones y sus modalidades de relación con el deseo.

Esto no significa que el análisis produzca una identidad nueva o una verdad definitiva acerca de quién es el sujeto. Se trata de modificar la relación que mantiene con los significantes que lo determinan.

La ficción adquiere aquí una dimensión fundamental. En el análisis, el sujeto construye un relato acerca de su historia. Esa historia no constituye una reproducción objetiva y completa del pasado, sino una elaboración que se produce mediante el lenguaje y que permite localizar cómo determinados acontecimientos adquirieron valor para el sujeto.

La verdad aparece en esa construcción, pero no como una totalidad. Puede surgir en una contradicción, en una repetición o en un elemento que no coincide con la intención consciente del hablante.

Por eso, el discurso analítico no busca confirmar la ficción que el sujeto construyó acerca de sí mismo ni sustituirla por otra explicación totalizante. Busca producir las condiciones para que esa construcción pueda ser interrogada y para que aparezca algo de lo que el sujeto no sabía que sabía.

La posición del analista implica, entonces, no ocupar el lugar de quien garantiza la verdad del otro. La verdad no es una respuesta que el analista entrega, sino algo que se produce en el dispositivo analítico a través de la palabra y sus efectos.

La verdad en los cuatro discursos: una verdad que no puede decirse toda

La distribución de los cuatro términos permite advertir que la verdad no ocupa siempre el mismo lugar ni se manifiesta de la misma manera.

En el discurso del amo, la verdad es el sujeto dividido ($), que queda oculto detrás de la pretensión de dominio del significante amo.

En el discurso universitario, la verdad es el significante amo (S1), que sostiene un saber que se presenta como universal y neutral.

En el discurso histérico, la verdad es el objeto pequeño a, que causa el deseo y sostiene la interrogación del sujeto.

En el discurso analítico, la verdad es el saber inconsciente (S2), que opera sin que el sujeto tenga un dominio consciente sobre él.

Esta distribución permite afirmar que la verdad no es un contenido estable que pueda encontrarse de la misma manera en todos los discursos. Su posición cambia y, con ella, cambia también la manera en que cada estructura organiza el vínculo social.

Hay un aspecto que resulta decisivo: la verdad no puede ser dicha completamente. Lacan introduce la dimensión del *medio decir* para señalar que la verdad solo puede presentarse de manera parcial. No hay una palabra final que permita cerrar definitivamente el sentido.

La verdad está atravesada por el lenguaje y, por lo tanto, por sus límites. El sujeto habla desde una posición que no domina completamente y no puede hacer coincidir aquello que dice con la totalidad de lo que lo determina.

En este sentido, la verdad no se opone simplemente a la ficción. La ficción constituye una de las formas mediante las cuales la verdad puede articularse, medio dicha y no toda.

La ficción: entre el lenguaje, la verdad y el deseo

La afirmación de Lacan según la cual la verdad tiene estructura de ficción constituye una orientación fundamental para pensar la relación del sujeto con su historia y con la realidad.

Es importante precisar qué significa esta afirmación. No quiere decir que todo sea falso, que no existan acontecimientos reales o que la verdad sea una invención arbitraria. Tampoco significa que una ficción pueda reemplazar indistintamente a cualquier realidad.

La cuestión es que, para el ser hablante, la realidad no se presenta como un dato completamente exterior al lenguaje. Los acontecimientos adquieren significación a partir de las palabras, los relatos, las identificaciones y las interpretaciones mediante las cuales el sujeto los inscribe en su historia.

La ficción es, en este sentido, una construcción simbólica imaginaria. Permite establecer relaciones, organizar acontecimientos y producir una cierta continuidad allí donde la experiencia presenta discontinuidades, pérdidas o contradicciones.

El sujeto necesita construir una trama para ubicarse respecto de lo que le sucede. Esa trama puede organizarse a partir de las identificaciones familiares, los ideales, las expectativas sociales y los significantes que recibió del Otro.

Sin embargo, esa construcción nunca es completa. Siempre hay algo que no encuentra representación, algo que no puede integrarse plenamente al relato. Eso pertenece al registro de lo real.

Desde esta perspectiva, la verdad tiene estructura de ficción porque solo puede articularse mediante una construcción simbólica. Pero esa construcción encuentra un límite en lo real, aquello que no logra ser absorbido completamente por el lenguaje.

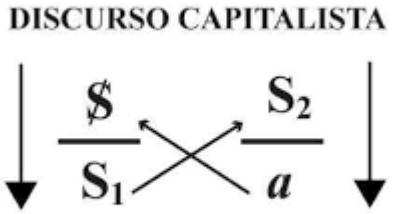
La ficción permite construir una respuesta, pero no elimina lo imposible que la hizo necesaria.

El discurso capitalista: el intento de suturar la falta

En 1972, en la conferencia pronunciada en la Universidad de Milán, Lacan presenta una modificación del discurso del amo: el discurso capitalista. Esta formulación permite introducir una lectura de las transformaciones del lazo social y de la relación del sujeto con los objetos de consumo.

Es importante señalar que el discurso capitalista no constituye simplemente un quinto discurso equivalente a los cuatro anteriores. Se trata de una alteración de la estructura del discurso del amo, en la que se modifican las relaciones entre los términos y se produce una circulación diferente.

Su escritura habitual es:



En esta estructura, el sujeto dividido ($) ocupa el lugar del agente y se dirige al saber (S2). El significante amo (S1) se encuentra en el lugar de la verdad y el objeto pequeño a ocupa el lugar de la producción.

La modificación respecto del discurso del amo es significativa. En el discurso del amo, S1 se dirige a S2 y produce un resto, mientras que la división subjetiva permanece como verdad oculta. En el discurso capitalista, el sujeto dividido aparece en la posición dominante y se dirige directamente al saber, que puede ponerse al servicio de la producción de objetos.

El discurso capitalista introduce una lógica en la que parece posible acceder a los objetos capaces de satisfacer el deseo. La mercancía se presenta como aquello que puede responder a la falta del sujeto. Se construye así una promesa de satisfacción a través del consumo. El goce es posible.

El objeto a, que en los otros discursos aparece como resto o causa del deseo, queda ubicado en el lugar de la producción. En la lógica capitalista, los objetos se multiplican y se ofrecen como posibles respuestas a aquello que falta.

Sin embargo, hay una diferencia fundamental entre el objeto de consumo y el objeto a. El objeto de consumo no es el objeto causa del deseo. Ninguna mercancía puede identificarse con aquello que causa el deseo del sujeto. El objeto adquirido puede proporcionar satisfacción, pero no elimina la falta estructural.

Por eso, la lógica capitalista necesita producir permanentemente nuevos objetos y nuevas promesas de satisfacción. Cuando un objeto deja de ofrecer la satisfacción esperada, aparece otro que promete alcanzarla.

El circuito se sostiene sobre una paradoja: cuanto más se intenta responder a la falta mediante objetos, más se reproduce la necesidad de nuevos objetos. Lo que produce mucha insatisfacción.

El discurso capitalista funciona, entonces, mediante una promesa de satisfacción que no puede cumplirse definitivamente. Su eficacia depende de que el sujeto permanezca vinculado a la expectativa de que el próximo objeto podrá proporcionarle aquello que todavía no ha conseguido.

En este punto resulta importante la relación con el significante amo (S1), que ocupa el lugar de la verdad. Aunque el sujeto parece conducirse libremente hacia el consumo y la satisfacción, su posición está sostenida por significantes que organizan sus ideales: éxito, rendimiento, belleza, felicidad, productividad, autonomía y realización personal.

El sujeto puede creer que elige libremente aquello que desea, pero sus elecciones están atravesadas por significantes y mandatos que no siempre reconoce.

La verdad del discurso capitalista es que la aparente libertad del consumidor se encuentra sostenida por una estructura que organiza el deseo y produce nuevas demandas.

El discurso capitalista y la ficción de la satisfacción

La relación entre el discurso capitalista y la ficción resulta especialmente interesante.

El capitalismo construye una ficción de completud. Promete que es posible alcanzar una satisfacción plena mediante la adquisición de determinados objetos, la acumulación de experiencias o la realización de ideales.

Esta ficción no funciona simplemente porque el sujeto crea conscientemente en una promesa publicitaria. Su eficacia se relaciona con una operación más profunda: la producción de significaciones que vinculan determinados objetos con la posibilidad de alcanzar una vida satisfactoria.

El objeto aparece investido de una promesa. No se compra únicamente un producto, sino también aquello que se supone que ese producto permitirá obtener: reconocimiento, pertenencia, seguridad, belleza, juventud, felicidad o prestigio.

De esta manera, la mercancía queda asociada a una ficción que excede sus propiedades materiales.

El problema no es que el sujeto construya ficciones. Como vimos, la ficción es constitutiva de la relación con el lenguaje y con la verdad. El problema aparece cuando una estructura social ofrece la ilusión de que toda falta puede resolverse mediante el consumo.

El discurso capitalista parece desconocer que el deseo no se satisface definitivamente y que existe una dimensión de imposibilidad que ningún objeto puede eliminar.

En lugar de producir una pregunta acerca del deseo, ofrece una respuesta anticipada en forma de mercancía.

Frente a la angustia, ofrece un objeto. Frente a la insatisfacción, ofrece una nueva adquisición. Frente a la incertidumbre, ofrece técnicas para alcanzar el éxito. Frente a la falta, propone una solución consumible.

Podríamos decir que el discurso capitalista produce una ficción de acceso directo a la satisfacción, intentando evitar el recorrido por la falta, la espera y la imposibilidad.

Pero aquello que promete resolver retorna bajo la forma de una nueva insatisfacción.

El saber y la producción de objetos

El lugar del saber (S2) es fundamental en esta estructura. El desarrollo científico y tecnológico permite producir objetos cada vez más sofisticados, nuevas modalidades de comunicación y nuevas formas de intervención sobre el cuerpo y la vida cotidiana.

El saber queda incorporado a una lógica de producción permanente. Ya no se trata solamente de conocer, sino también de producir, optimizar, medir y transformar.

La ciencia puede proporcionar conocimientos fundamentales para la humanidad, pero su articulación con el discurso capitalista introduce una pregunta acerca de los usos y los fines de ese saber.

El saber puede quedar subordinado a la producción de objetos y a la expansión del mercado. En ese contexto, el sujeto puede ser convocado como consumidor, usuario, cliente o productor, y su singularidad quedar reducida a determinados indicadores.

La ficción que sostiene esta operación es que el saber científico y tecnológico podrá resolver progresivamente todos los problemas humanos.

Sin embargo, el desarrollo del conocimiento no elimina la división subjetiva ni la imposibilidad estructural del deseo. Tampoco garantiza que los objetos producidos respondan a aquello que causa el deseo.

Por eso, el discurso capitalista no debe pensarse solamente como un sistema económico, sino también como una modalidad de organización de la subjetividad y del lazo social.

Los discursos, la ficción y la posición del sujeto contemporáneo

El recorrido por los cuatro discursos y el discurso capitalista permite ubicar diferentes modalidades de relación entre la verdad y la ficción.

En el discurso del amo, la ficción se organiza alrededor de la posibilidad de dominio y de una autoridad que pretende presentarse como completa.

En el discurso universitario, la ficción aparece vinculada a la supuesta neutralidad del saber y a la posibilidad de explicar al sujeto mediante un conocimiento universal.

En el discurso de la histérica, la ficción puede organizarse como una respuesta construida frente a la pregunta por el deseo del Otro. El sujeto produce relatos y saberes, pero ninguno consigue eliminar la división que sostiene su interrogación.

En el discurso del analista, la ficción puede ser interrogada a partir de sus efectos. El análisis permite localizar los significantes que sostienen el relato del sujeto y producir una modificación de su relación con ellos.

En el discurso capitalista, finalmente, la ficción se articula con la promesa de satisfacción y con la posibilidad de acceder a objetos que supuestamente permitirían completar al sujeto.

Estas diferencias permiten advertir que la ficción no constituye una dimensión secundaria de la experiencia humana. Es una operación mediante la cual el sujeto organiza su relación con el mundo, con los otros y con su propio deseo.

Sin embargo, no todas las ficciones producen los mismos efectos. Algunas permiten construir un sentido y sostener una posición subjetiva; otras pueden funcionar como formas de desconocimiento que impiden interrogar aquello que causa el malestar.

La cuestión no consiste en eliminar la ficción para encontrar una verdad pura, sino en reconocer cómo se construye, qué función cumple y qué lugar ocupa en la economía del deseo.

En este sentido, la experiencia psicoanalítica introduce una diferencia fundamental respecto de los discursos que ofrecen respuestas cerradas. No busca completar al sujeto ni proporcionarle una identidad definitiva. Permite que se interrogue la trama significante mediante la cual ha organizado su historia.

En este punto, el discurso analítico se diferencia de los discursos que buscan ofrecer una respuesta inmediata. El analista no ocupa el lugar de quien sabe cuál es la verdad del

paciente. Su función es sostener una posición que permita que el sujeto produzca algo de su propio saber.

La ficción construida por el sujeto puede modificarse. No porque el pasado cambie, sino porque puede cambiar la significación que determinados acontecimientos adquieren y la posición desde la cual el sujeto se relaciona con ellos.

Conclusión

La teoría de los discursos de Lacan permite pensar que el lazo social se organiza a partir de determinadas posiciones subjetivas y de una relación particular entre el saber, el poder, el deseo y el goce. Los cuatro discursos no representan simplemente distintas maneras de comunicarse, sino diferentes estructuras que determinan desde dónde se habla,como agente, a quién se dirige la palabra, qué verdad sostiene el discurso y qué produce su funcionamiento.

La incorporación del discurso capitalista permite avanzar en el análisis de las formas contemporáneas de organización social. Su particularidad consiste en promover una circulación que parece prescindir de la falta y que ofrece al sujeto objetos capaces de satisfacer sus demandas. Sin embargo, esa promesa de completud se sostiene sobre una imposibilidad: ningún objeto puede eliminar la división subjetiva ni responder definitivamente a la causa del deseo.

La articulación con la ficción permite profundizar esta lectura. Si la verdad tiene estructura de ficción, esto significa que no existe para el sujeto una verdad que pueda presentarse por fuera del lenguaje y de las construcciones significantes. La verdad se produce en el decir, en los relatos, en las identificaciones y en las ficciones mediante las cuales el sujeto organiza su experiencia.

Pero que la verdad tenga estructura de ficción no significa que todo sea ficción ni que todas las construcciones sean equivalentes. Existe un límite que no puede ser absorbido por el lenguaje: lo real. Es precisamente aquello que no puede ser completamente simbolizado lo que impide que el relato alcance una consistencia definitiva.

En este sentido, los discursos pueden entenderse como distintas maneras de organizar una respuesta frente a esa imposibilidad. El amo intenta dominarla; el discurso universitario intenta organizarla mediante el saber; la histérica la hace aparecer a través de la pregunta; el analista permite que el sujeto se encuentre con ella desde otra posición. El discurso capitalista, por su parte, parece intentar evitarla mediante la oferta permanente de objetos de satisfacción.

La apuesta del psicoanálisis consiste en no desconocer esa imposibilidad ni ofrecer una nueva ficción de completud. Su orientación es permitir que el sujeto pueda interrogar las

construcciones que sostienen su posición y reconocer algo de la verdad que se manifiesta en su palabra.

Podríamos concluir que el lazo social tiene estructura discursiva y **la ficción no es aquello que se opone a la verdad, sino una de las condiciones mediante las cuales la verdad puede producirse para un sujeto**. La cuestión fundamental no es abandonar toda ficción, sino poder interrogarla, reconocer sus efectos y advertir aquello que, en cada construcción, permanece como imposible de decir.

Bibliografía

- Lacan, J. (1969-1970). *El seminario, libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Paidós.
- Lacan, J. (1968-1969). *El seminario, libro 16: De un Otro al otro*. Paidós.
- Lacan, J. (1971-1972). *El seminario, libro 19: ...o peor*. Paidós.
- Lacan, J. (1972-1973). *El seminario, libro 20: Aún*. Paidós.
- Lacan, J. (1972). *Del discurso psicoanalítico*. Conferencia pronunciada en la Universidad de Milán, 12 de mayo de 1972.
- Lacan, J. (1974). *Televisión*. En *Otros escritos*. Paidós.
- Vanheule, S. (2016). Capitalist Discourse, Subjectivity and Lacanian Psychoanalysis. *Frontiers in Psychology, 7*, 1948. https://doi.org/10.3389/fpsyg.2016.01948.